

ORGULLOSO DE SER COSTARRICENSE

Mario Aguilar *

Después de una larga y confusa exposición de información sobre el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos (TLC), los costarricenses tomamos la decisión de aprobar este acuerdo comercial.



Por primera vez en Costa Rica se realizó un referéndum que, no solamente traía consigo una difícil situación, sino que representó una de las oportunidades más importantes para el futuro del país.

Si bien es cierto, la división (los del Sí y los del No), muy bien marcada, que existió entre los costarricenses, nos hacía pensar en la posibilidad de disturbios o situaciones violentas, las broncas se limitaron a unos cuantos incidentes menores.

Como costarricenses, debemos estar orgullosos de que la paz y el respeto, nuevamente se hicieran presentes en esta fiesta democrática.

Ya no existen los del Sí o los del No, todos pasamos a formar un solo grupo, el que luchará para alcanzar un mayor desarrollo para nuestra nación.

Gracias a Dios, que nos permitió desarrollar esta acción patriótica y que la misma concluyera en una forma pacífica y sin mayores discordias.

Un aspecto importante de rescatar es la identificación que el pueblo de Costa Rica tuvo en esta significativa decisión, los ticos no fuimos indiferentes ante la necesidad de que la opinión del país se reflejara en el resultado de la única encuesta verdadera, el referéndum, cita a la que acudió el 60 % del electorado.

Ya no estaremos más a la expectativa de qué ocurrirá en Costa Rica, pues sabemos que, de aquí en adelante las decisiones de nuestros diputados y diputadas deben ser coherentes, con la voluntad popular expresada en las urnas.

Ahora solo queda que nuestra Asamblea Legislativa, sea diligente en la tramitación de la agenda de implementación, es decir los 13 proyectos contenidos como compromisos derivados del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos.

Al visitar diferentes centros de votación, el pasado domingo me impresionó el orden, el respeto, la tolerancia, el deseo de atraer votos para una u otra tendencia.

El otro aspecto que me llamó poderosamente la atención fue cómo organizaciones y partidos políticos tradicionalmente adversarios se unieron con un mismo objetivo, sea rechazar o aprobar el TLC con Estados Unidos.

Hemos dado una lección de civismo al mundo, al final se impuso el deseo de una mayoría de contar con un instrumento comercial que mejore las condiciones de acceso al mercado estadounidense, facilite el ingreso de más inversión extranjera, aumente la cantidad de empleos y permita la apertura en algunos servicios.

Ya no hay cabida para los odios, ni los obstructionismos. Ahora es el tiempo de reconciliar los corazones, y unirlos por una misma causa...construir un país mejor para todos y todas.

* *Vicepresidente Restauración Nacional*